

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 407

Alicante 21 de Setiembre de 1878.

Año IX.

PEREGRINACION ESPAÑOLA A ROMA.

JUNTA CENTRAL.

Atendido el número considerable de peregrinos, que, á pesar de haber solicitado pasaje no han remitido aun su importe, y el no menor de personas que se han acercado á esta Junta solicitando la inscripción en la lista de romeros, despues de transcurrida la fecha para la admision, de acuerdo con los propietarios del vapor Santiago Sres. Nicolau Hermanos, se proroga dicho plazo irremisiblemente hasta el dia 30 del corriente.

Encarecemos sobremanera á todas las Juntas, Corporaciones y particulares la urgencia en remitir á esta Secretaría las listas de peregrinos y el importe de los pasajes, puesto que insiguiendo lo dicho en nuestra circular, primero se darán los camarotes y puestos de segunda clase por riguroso orden de fecha del pago del pasaje, y dolería á esta Junta no poder satisfacer los deseos de las personas que por omision ó retardo no pudieran encontrar ya cabida en el vapor Santiago, cuyas plazas, espe-

cialmente las de primera clase, escasearán muy en breve. Además, de saber aproximado el número de romeros depende el que esta Junta pueda comprometer algun otro buque, lo cual seria imposible en los últimos momentos.

Si la esperiencia de las peregrinaciones de 1876 y 1877 ha de ser norma para la presente, esta promete ser numerosísima; ya que aquellas, respectivamente dia por dia, no habian logrado tener despachados tantos pasajes como tenemos, gracias á Dios, nosotros en esta fecha; pero por lo mismo que en las anteriores romerías á última hora se agolparon las peticiones, produciendo no pequeños disgustos y sérias alteraciones en las administraciones de las mismas, no se cansará esta Junta de hacer presente y suplicar de nuevo á todos los interesados, que no demoren dar su nombre á fin de que con tiempo se logre todo lo necesario en esplendor de la peregrinacion y bien de los romeros. Reflexione cada uno que su aplazamiento para fin de mes puede redundar en gran perjuicio de sí mismos, y sobre todo de esta empresa que tan querida ha de ser de todo católico.

P. El Exmo. é Ilmo. Sr. Obispo preconizado de Barcelona, Presidente.

El Vice-presidente, Juan de Palau y Soler, Vicario Capitular.—El Secretario, Jaime Nogués y Taulet.

Barcelona 12 de Setiembre 1878.

El dia que saldrá la expedicion por mar, será el dia 10 de Octubre; de modo que los peregrinos de los distintos puntos de España, deberán estar en esta el dia 9 del mismo mes.

Barcelona 10 de Setiembre de 1877.

—Jaime Nogués y Taulet.

BREVE DEL PADRE SANTO

al Obispo de Basilea y á las Asociaciones Católicas de Suiza.

LEON XIII PAPA.

«Venerable hermano, salud y apostólica bendición.

Despojado por la violencia de tu Silla episcopal, obligado á estar alejado de una parte de tu rebaño que tengo el dolor de ver privado de sus guardianes y dejado á la rapacidad de los lobos, demuestras las mas vivas inquietudes y el celo mas vehementemente por la suerte dolorosa que le está reservada. Todavía, venerable hermano, existe un consuelo y de él nos felicitamos de todo corazon. Vemos de una parte la constancia de la mayor parte en la fé, y por otra el celo de que dan pruebas los que, fieles á su Obispo, acuden con premura

á las necesidades religiosas del pueblo y se esfuerzan en suplir en el ministerio á los sacerdotes alejados y desterrados.

En el número de estos hombres de celo es preciso evidentemente contar á los profesores del colegio que lleva el nombre de «Auxilium Christianorum», y tambien las personas que se consagran á la adoracion perpétua, á la preparacion de ornamentos sagrados para las iglesias pobres, como la familia religiosa de San Francisco de Sales, y las asociaciones de uno y otro sexo cuyos mensajes de felicitacion nos han presentado.

Es cierto que estos auxiliares, aunque distinguidísimos, son todavía, es preciso no desconocerlo, poco numerosos para responder suficientemente á las necesidades de tu diócesis y á las dificultades de los tiempos. Tambien estos son faros que trazan el camino é indican el puerto de salvacion á los que viven agitados por la tempestad.

Aunque separados por las distancias y de su jefe inmediato, todas estas instituciones ofrecen las más preciosas ventajas á la Religion y al pueblo católico.

Debemos hacer por segunda vez especial mencion de los que dedican sus cuidados á la educacion de la juventud en el colegio que lleva el nombre de «Auxilium Christianorum», porque no se limitan á dar á los jóvenes una enseñanza sana y verdadera, iniciándoles en los secretos de la polémica para rechazar los errores, sino que tienden á formar para

la sociedad ciudadanos virtuosos é inteligentes, y para la Iglesia ministros dignos de su cargo.

Despues debemos mencionar á las almas piadosas que prestan dia y noche sus adoraciones á nuestro divino Salvador, en desagravio de los desprecios y de los ultrajes que recibe en la Santa Eucaristía, los cuales, procurando el honor de los altares católicos, son de una incontestable utilidad. Su ejemplo reanima en todos los sentimientos religiosos y alimenta la piedad.

No es de necesidad que habiemos de los servicios que prestan los religiosos de San Francisco de Sales, porque son conocidos de todos.

Las asociaciones de Pio IX ejercen hace ya mucho tiempo su benéfica influencia en Suiza. Abiertas á las personas de ambos sexos, estas asociaciones no pueden menos de dar excelentes frutos. Una gracia toda natural, y que sirve á la mayor gloria de Dios, da á la mujer, más que al hombre, recursos para combatir los más grandes males, para abatir con la palabra el orgullo de la impiedad, para atraer, en fin, los corazones al servicio de Dios.

Haced, venerable hermano, que todas estas asociaciones conozcan el inmenso placer que nos causa ver su celo, su perseverancia y sus triunfos. Decidles que hemos escuchado con gusto sus mensajes, y que vemos con satisfaccion su absoluta adhesion á la Santa Sede apostólica y al obispo de esta diócesi.

Decidles á todos que tenemos plena

confianza en que la vista de los males deplorables que combaten solo servirá para escitar el valor, para aplicar con creciente ardor y emplear con celo cada vez más grande todas sus fuerzas en defender la causa de la Religion y de la salvacion de las almas.

Por nuestra parte rogamos fervorosamente á aquel que tiene en su mano el poder, que acuda en auxilio de aquellos á quienes visita la tribulacion, y les asista con su brazo omnipotente, y los colme de bendiciones en la tierra y en el cielo. Concedemos con amor, en prueba de paternal benevolencia, nuestra bendicion apostólica á cada una de estas asociaciones y á cada uno de sus miembros en particular, lo mismo que tambien á tí, venerable hermano, á tu clero y pueblo.

Dado en Roma, y en San Pedro, el año primero de nuestro pontificado.

Leon XIII, Papa.»

A MI DISTINGUIDO Y RESPETABLE AMIGO

EL CANÓNIGO

D. JOSÉ BAEZA Y BLANCH.

¡AMAR ES SUFRIR!

Dolor infunde presenciar callados
La decepcion que al hombre contamina;
Por todas partes vicios levantados,
Por todas partes destruccion, ruina.

¡Qué triste cuadro! el alma acrisolada
Se ahuyenta dolorida y espantada
De este monstruoso eden que llaman
(mundo,
Do los ayes que exhala el moribundo
Se mezclan con los gritos de la orgia
Formando tan fatídico concierto,
Que cuando tañe la campana á muerto
Aumenta la infernal algarabía.

¡Oh humanidad! ¡Qué infame salvagismo
Vas arraigando en tu perverso seno!
¡Qué sórdido idiotismo
Oscureció tu clara inteligencia!
¡Qué clase de veneno
Le dieron á beber á tu conciencia,
Que indolente y escéptica dormita
Y al abismo del mal te precipita!...

¡«Amar es gozar»! dicen degradados
Algunos hombres que en abierta lidia
Con todos sentimientos elevados,
Declaran su perfidia
Del goce haciendo un bárbaro tributo
Semejándose á un bruto;
Y llevando á tal punto el sensualismo,
Que en depravar las almas se entretienen
De las mujeres buenas, á quien aman
Con amor que no tienen.

¡Fatal materialismo!
Y á esto... ¡blasfemia impura!... necios
(llaman
El único mundano realismo.

«¡Amar es disfrutar!» cruel alarido
Que se lanza en los ámbitos del mundo
Con júbilo acogido
Por la vil muchedumbre,
Que se revuelca por el lodo inmundo,
Del cual brota la lumbre
De una pasión satánica y quemante
Que al corazón abrasa;

Y sin menguar del hombre al niño pasa,
Y ese fuego infectante
Su inocencia en perfidia la convierte,
Y así hácia adelante,
Formando una maléfica cadena,
Marchamos impasibles á la muerte.

¡Qué importa si otra alma hay que se en-
(venena!

«Del amor nace el goce,» dicen fieros
Los que manchados por el cieno hediondo
Caminan los primeros,
La humanidad estúpida guiando
A un abismo sin fondo,
Al antro del placer envilecido.

Sus planes realizan,
Al bueno descarriando
Del sendero del bien que había emprendido;
Y le enseñan y hechizan (dido;
Por medio de un fatídico amuleto,
Que en su alma destilando va en secreto
Toda la hiel que encierra,
Capaz de acibarar el néctar puro
De la rústica flor que está en la sierra;
Capaz de corroer un fuerte muro,
De engendrar un volcán sobre la tierra,
Bañada por el agua cristalina:
Todo ella lo avasalla y contamina.

Esa es la hiel del vicio...
Primero, toca al alma y la envenena,
Y luego, si en el corazón vé un quicio,
Se filtra sordamente y lo grangrena.

¡Ay! ¿Conque eso es amar? Callad,
(blasfemos,
Enmudeced la lengua infamadora;
Callaos, miserables,
Callad esos extremos,
Con que intentais dilucidar ahora
Las dichas inefables,
El misterioso encanto,
Que brotan del amor piadoso y santo.
No insulteis esa frase cariñosa

Creada por sublime sacrificio
 Del sufrimiento emblema:
 No lleveis á la fosa
 De Dios el anatema:
 Mirad que ha de venir un final juicio,
 Ved que la eternidad es muy inmensa,
 Ved que el culpable tiene allí un suplicio
 Duradero, terrible,
 Que nadie le dispensa;
 Y el hombre—es muy sensible—
 Que habiendo para orar á Dios nacido,
 Alevoso y escéptico le ofenda,
 Y al sepulcro descienda
 Sin antes ¡ay! haberse arrepentido.

Desterrad de la boca esa palabra
 Y al mismo tiempo de vuestra alma im-
 (pura.

Amar no es gozar; es padecimiento
 Que el infortunio labra,
 Que el alma nos tortura,
 Condensando en sus pliegues el tormento.
 Amar es ¡ay! sufrir, sacrificarse,
 Inmolar del deber sobre las aras,
 Con fé y abnegacion enaltecidas,
 Nuestra vida, para salvar las vidas
 De las personas caras;
 Recibir los ataques enemigos
 Dibujando en los labios
 Una sonrisa de perdon sincero
 A todos sus agravios,
 A su rencor artero.
 Y cuando le han dejado
 En moribundo y misero abandono,
 Con acento tranquilo y resignado
 Decir: «hermanos míos, yo os perdono.»

«¿Quereis ver un ejemplo
 De verdadero amor? Venid al templo.
 ¿Veis ese lastimero crucifijo
 Que se ostenta al pié de los altares?
 Es Jesus, del cual todos somos hijos,
 El consuelo de todos los pesares.

Por acendrado amor que nos tenia
 Al mundo vino un dia,
 Y aun siendo Hijo de Dios, tan solo trajo,
 Para vivir humilde, su trabajo.
 Nació como el pastor mas indigente:
 Fué creciendo, aunque rey, cual peniten-
 Cumplió al fin los treinta años, (te;
 Y entonces, incansable peregrino,
 Con su saber divino
 Fué descubriendo al hombre los engaños
 De que víctima era;
 Y su voz placentera,
 Atravesando mágica el espacio
 Que hasta de cobijarla se alborozaba,
 Ora resuena en la tranquila choza;
 Ora, potente, se oye en el palacio,
 Ora en la grata playa:
 No hay lugar escondido al que no vaya,
 Transportando el progreso y la cultura,
 La religion de Dios y la ventura.

A ciegos la preciosa vista vuelve,
 Movimiento al inválido tullido,
 Al infecto leproso
 Las costras asquerosas le disuelve;
 Al que halla desvalido
 Socorre su pobreza presuroso;
 Abandona los cálidos desiertos,
 Y al pasar por las villas,
 Con frases religiosas y sencillas
 Resucita á los muertos;
 Y procediendo milagrosamente,
 Muestra su amor inmenso, sorprendente,
 El divino Evangelio predicando,
 Y al mismo tiempo, bienhechor curando.

Ya le aclaman por Rey de la Judea;
 Un gentío apiñado le rodea,
 Cubriéndolo de palmas y laureles,
 De púrpura imperial y de oropeles.
 «Yo vengo á redimiros del pecado;»
 Exclama con acento de ternura;
 ¡«Ay! tanto que ahora soy victoreado...»

Y dentro de tres días, sin cordura,
 Sentenciareis me á ser crucificado!

 ¡Sonó la hora! Despues de mil afrentas
 Que la pluma á trazarlas se resiste,
 Marchaba un día, triste,
 Circundado de turbas violentas,
 Jesucristo, tirado como escombros,
 Llevando la bendita cruz en su hombro.
 Al llegar al Calvario, su ropaje
 Con bárbaro coraje
 Destrozan, y Jesus queda desnudo.
 Uno sella su rostro soberano
 Dándole golpe rudo
 Con callosa, arrugada y súa mano:
 Otro le arroja su áspera saliva;
 Y en masa la insultante comitiva
 La ejecución sangrienta ansiosa espera,
 Con ahullido atronante y desusado
 Gritando «¡muera! ¡muera!»
 «¡Que muera el impostor crucificado!»
 Ya unas manos mezquinas
 Su maltratado y sacro cuerpo tocan;
 Ya sobre su cabeza le colocan
 La corona de espinas;
 Le tienden en la cruz cual mansa oveja,
 Le unen con férreos clavos al madero...
 No se agita, ni llora, ni se queja.
 Del suelo lo levantan,
 Y con gozo altanero
 En una peña á Jesucristo implantan.
 Las tinieblas envuelven el Calvario
 Cual manto funerario;
 La tempestad bravía ruge, el viento
 Rasgando el firmamento;
 El horrísono trueno audaz retumba,
 Despertando al cadáver de la tumba;
 Las piedras chocan fuertes en el suelo;
 El mar rompe sus diques desatado;
 Y entretanto... Jesus allí enclavado,

Piadoso, mira al cielo
 Y dice: «Perdonadlos, Padre mio,
 Desde vuestro glorioso excelso trono,
 »Cual yo, por mi amor grande, les per-
 »Ha sido un desvario (dono,
 »De su razon febril, calenturienta:
 »Que cese la tormenta;
 »Haced que luzca el iris de bonanza;
 »Pues tengo la esperanza
 »Que al saber qué es amor por mi he-
 (roismo,
 »Amarán esta cruz del cristianismo.

Mirad lo que es amor, hombres in-
 Que depender haceis únicamente (dignos,
 Escépticos, malignos,
 Del amor solo un goce permanente.
 Amar, no, no es gozar. Ved ese espejo
 Que se esconde en los fastos de la historia;
 Y el os dice que *amor* es un reflejo
 De aquel amor de Dios que está en la glo-
 (ria.
 Amar es padecer. De Él lo aprendimos;
 Y el mundo en que vivimos
 Existe por su abnegacion sublime;
 Él por su amor nos redimió sufriendo;
 Y aún hoy ¿no estamos viendo
 Que tambien nuestras culpas nos redime?

.

 ¡Y aún viven hombres viles que escar-
 De ese ejemplo en presencia, (necen
 La inmensa gloria, la magnificencia
 Del verdadero amor! ¡Y aún se enfurecen
 Cuando se les combaten sus mentiras,
 Obstinándose en creer ¡fátua miseria!
 Que dimane el amor, segun sus miras,
 No del alma, sino de la materia!
 ¡Supremo Dios! Perdona esos baldones
 A Ti, al alma y al cielo dirigidos:
 Toque tu dedo ya los corazones

De esos seres abyectos, fementidos:
Hazles ver que el amor es un tormento
Que roba la alegría, paz y calma;
Símbolo santo, fiel del sufrimiento,
Que purifica y enaltece el alma,
Y que ésta asciende al cielo complacida,
Si por amor sacrificó la vida.

J. P.

CRÓNICA RELIGIOSA.

Un despacho de Berna, dirigido á los periódicos ingleses, asegura que el Consejo, no sabemos si federal ó bernés, ha decidido abrir las puertas de la patria á todos los sacerdotes católicos que fueron desterrados en 1873.

Cuando tengamos algunos más datos, apreciaremos la importancia de esta noticia, que sería grande si indicara que Suiza reconocía el crimen que ha estado cometiendo contra los católicos, y trataba de repararlo.

París 28 de Agosto.

El general Ambert presidió la distribución de premios de la pension de los Hermanos de la doctrina cristiana de Dreux; ha pronunciado un discurso que se debe publicar como modelo de oportunidad, de buen sentido y de buena literatura; tanto más, cuanto que es el antipoda del enjambre de validades que distribuyen en idénticas ocasiones los ministros y otros personajes. En este discurso no habla de república, ni de Exposición, ni de glorias que nos reserva el porvenir: pero recomienda se aprenda

la religion, lo que es honor y la lengua francesa, que se olvidan hoy.

Felicitemos como se merece al ilustre general.

« Mis queridos amigos. — Esos libros y esas coronas son promesas para el porvenir. Vuestras madres ven en lontananza treinta ó cuarenta años. La vejez enseñorease de su hogar. El trabajo se hace demasiado pesado para la cabeza y los brazos del padre. Las aprensiones, la inquietud, se presentan. Pero vosotros niños hoy, sereis hombres entonces y os apresuraréis á continuar la obra del padre.

Si, amigos míos, vuestro primer deber en la tierra, es amar á vuestros padres y trabajar para ellos.

Dentro de algunos años estareis diseminados en mil caminos diferentes. Tal vez algunos sean penosos; acaso os esperen momentos de cansancio; si las fuerzas os abandonan, acordaos de vuestros padres, de su ternura, de su sacrificios, y, fortificados por ese recuerdo, sed hombres valerosos, sed honrados.

Estas palabras: «valor» y «honor» parece están grabadas en las paredes de estas casas por las manos de vuestros maestros.

Un sacerdote vivia, hace 200 años, en la ciudad de Reims. Se llamaba el abate de la Salle. Era canónigo, doctor en teología, muy sábio, muy rico y muy noble.

El porvenir mas risueño se le ofreció, pero le llamó la atención la ignorancia y la miseria de los pobres hijos del pueblo.

Esos niños estaban abandonados. El abate de la Salle les consagró su vida. Su pingüe patrimonio sirvió á fundar escue-

las. Creó el instituto de hermanos de las escuelas cristianas. En 1664, tomó el hábito que aun llevan los hermanos. Algunos discípulos se reunieron al hermano la Salle, cinco primero, luego diez.

Cada ciudad quiso tener su escuela, y es de notar que Chartres tuvo la cuarta. Los hijos de Dreux iban pues, hace 200 años, á la escuela de los hermanos.

Poco á poco las escuelas se multiplicaron y se esparcieron por el extranjero. Los hermanos tienen escuelas en Alemania, en Austria, en Bélgica, en Suiza.

Para decirlo todo de una vez; los hermanos enseñan en Europa, en Asia, en Africa y en América.

En Francia, 8.000 hermanos instruyen á 330 mil alumnos.

Pero no es solo el hijo del pobre pueblo el que escucha las lecciones de los hermanos. Tienen magníficas pensiones como sabeis.

El origen de estas pensiones merece ser recordado. Cuando el rey de Inglaterra Santiago II perdió su trono y su corazón, á fines del siglo xvii, se refugió en Francia y fué seguido de parte de la nobleza irlandesa. En esas familias habia muchos niños. Era preciso darles instruccion y educacion digna de su rango. El rey de Francia Luis XIV se encargó de esto. Confió la jóven nobleza á los hermanos de las escuelas cristianas. El venerable de la Salle vivía aún y reunió á los irlandeses en una pension situada en Saint-Jon (Ruan).

Los profesores de este pensionado fueron conocidos con el nombre de «freres yontis», de donde, por corrupcion se ha

hecho el de «freres ignorantains» (hermanos ignorantes).

Si esta es la ignorancia, que el mundo nos presente la ciencia.

Veis que nuestra casa tiene ilustre origen y que la protege la memoria de Luis XIV.

No os hablaré de la superioridad de la instruccion y de la educacion de las casas de los hermanos. Esta superioridad se explicaria naturalmente por el perfume religioso que se respira. Vuestros maestros os enseñan el respeto, os hacen comprender el órden, la obediencia á las leyes, os dicen lo que es el deber, en fin, os imbuyen una gran verdad, que Dios no ha dicho al pobre: «Toma;» pero ha dicho al rico; «Dá.»

Los hombres más eminentes por su saber, su gran posicion y su esperiencia de la vida, están de acuerdo para pedir que la religion sea la base de la instruccion.

Ruego á los padres me permitan citar algunos nombres que tienen legitima autoridad.

Cuando el primer Cónsul puso de nuevo en pié los altares, el célebre Portalis le dijo delante del Consejo de Estado:

«Ya es hora de que las teorías caigan ante los hechos. No hay instruccion sin educacion, sin moral y sin religion. Los profesores han enseñado en el desierto, porque se ha proclamado imprudentemente, que no era necesario hablar de religion en las escuelas; la instruccion es nula hace diez años..... los niños no tienen idea de la divinidad, ni nocion de lo justo y de lo injusto. De ahí las costumbres salvajes y bárbaras, de ahí un pueblo feroz..... Por eso el interés

de Francia llama la religion en socorro de la moral y de la sociedad.»

M. de Maistre, el gran pensador, ha dicho:

«Todo sistema de educacion que no tiene por base la religion caerá como por encanto, ó no hará mas que derramar veneno en el Estado....»

M. Guizot, protestante muy liberal, ha escrito.

«No se cree bastante aún; la educacion no es nada sin la educacion. A lo que es preciso añadir: No hay educacion sin religion. El alma no se forma, no se regia sino en presencia y bajo el imperio de Dios que la ha creado y que la juzgará.»

En fin, M. Thiers decia, en 1830, en uno de sus mejores discursos:

«La escuela no será buena, sino permanece á la sombra de la sacristia.»

Ante estas autoridades, cuyo número nos seria fácil aumentar, todo hombre de buena fé debe inclinarse. Portalis, el conde de Maistre, M. Guizot, M. Thiers, géneos superiores y caracteres independientes, tenían sobre la instruccion y la educacion de la juventud las mismas opiniones, los mismos principios que los hermanos de las escuelas cristianas.

He dicho, amigos míos, que los hermanos daban el ejemplo del valor. Comprended bien lo que es valor. Pensais, tal vez, que pertenece solo al soldado, y que solo se ejercita en la guerra. Si es así, estais en un error.

El valor es una virtud tan civil como militar; el valor se encuentra en la cabaña y en el taller, tan puro como en los palacios y en las ciudades: el valor consiste en resistir á los malos consejos y á los

malos ejemplos, en no seguir ciegamente á la muchedumbre, en fin, en saber distinguir el mal del bien, y en rechazar enérgicamente el primero.

Tened valor para resistir á los malos consejos y á los malos ejemplos.

Existe una virtud, que vuestros maestros tienen mas que nadie el derecho de proclamar: es el patriotismo.

Apenas se habia hecho oír un grito de sufrimiento, despue de nuestras primeras derrotas de la última guerra, cuando los hermanos acudian de todas partes para servir á la Francia. Los unos iban á las ambulancias, los otros á los campos de batalla. Todos se presentaban voluntarios. No obedecian á una orden del director general, sino á una inspiracion divina.

Pudiera recordar cien rasgos heróicos, que han sido la admiracion del ejército. Me callo por respeto á la modestia de los hermanos. Ni aún os hablaré del sitio de Paris, en que ví caer en el combate al hermano Nethelme, como caen los buenos soldados.

Permitidme recordar, sin embargo, una palabra pronunciada en aquel tiempo bajo el fuego enemigo.

Un dia los hermanos marchaban fuera de las fortificaciones de Paris, teniendo á su cabeza el hermano Felipe, su superior general de 78 años de edad. El célebre Doctor Ricard, que se hallaba en las ambulancias, viendo á los hermanos avanzar hácia la muerte, exclamó: «¡Ah! benditos seais por todo el bien que haceis, humildes servidores de los hijos del pueblo! ¡Os lo juro! ¡Oh hermanos míos, vosotros teneis la verdadera ciencia de la verdad, de la abnegacion, y del sacrificio,

la ciencia que hace los héroes, y París y Francia, libertadas, dirán que habeis merecido bien de la patria!

Eso explica, amigos míos, mi presencia entre vosotros. Ese es el vínculo que nos une á los hermanos. Me parece que represento aquí á ese ejército de que ha caído parte y que el rayo ha derribado. Casi todo yace ya en la tumba. Me parece que vengo en nombre de los muertos y de los inutilizados, á dar gracias á los buenos hermanos por su caridad hacia nuestros pobres soldados.

No quisiera oscurecer esta fiesta con dolorosos recuerdos. Mas por dolorosos que sean, consérvanles un puesto en los mas íntimos pliegues del corazón, porque es una lección preciosa que os han dado los hermanos enseñándoos que es preciso amar y servir á la Francia hasta la muerte.

No me corresponde dar las gracias á las personas tan distinguidas, que con su presencia se dignan animar los trabajos de estos niños. Pero al ver el uniforme del ejército, que es para mí un amigo de hace cuarenta años, no puedo menos de sentir una profunda emoción. Este uniforme nos dice que Francia volverá á ver el sol de Austerlitz.

Vemos al lado del uniforme un traje no ménos querido al ejército. Dispensadme, hermanos de la caridad, si un momento nos detenemos en vuestra presencia; pero es necesario decir á esos niños, que sois la providencia de todos los que sufren aquí abajo. Dios solo puede recompensarnos.

El 8 de Diciembre de 1870 se enteraban los muertos de Champigny, de Peti-Brie y de Croisi. El suelo estaba cu-

bierto. Los cuerpos, esparcidos por la llanura y ocultos bajo la nieve, parecían cubiertos de blancos sudarios.

Dos grupos numerosos se encontraron: de un lado, los hermanos de las escuelas cristianas, unos sesenta próximamente; del otro unos cien soldados prusianos mandados por un capitán.

Los hermanos abrieron la gran fosa de los franceses! los soldados prusianos la de los alemanes. Vino la noche y encendieron antorchas. Los hermanos traían en camillas los cuerpos de nuestros pobres soldados: conté 685.

En el fondo de la fosa los hermanos recibían los cadáveres y los colocaban unos sobre otros. Los hermanos estaban cubiertos de nieve, de fango y de sangre. Ninguno de ellos había tomado alimento veinte horas hacia.

La noche era fría y la tierra dura como el hielo. Hacia media noche uno de los oficiales prusianos advirtió que la suspensión de hostilidades iba á terminar. Se apresuraron y nuestra fosa se cubrió de tierra. Entonces vi un hermano avanzar, llevando sobre sus hombros una gran cruz de madera negra. Plantó la cruz sobre la gran tumba; luego, poniéndose de rodillas, oró. Todos los hermanos se arrodillaron y oraron también.

El viento de la noche agitaba la llama de las antorchas. A veces quedábamos en completa oscuridad; luego, de repente, una luz resplandeciente nos inundaba.

Mientras que los hermanos oraban, un gran reflejo nos alumbró.

Reinaba un solemne silencio. De repente se hizo oír una voz. Era el capitán prusiano que decía en alta voz, en francés. «No hemos visto nada que se parez-

ca á esto en Francia.» Otro oficial respondió: «Excepto las hermanas de la caridad.»

¡Hé ahí, pues, esos hombres que dispersaban nuestros ejércitos, incendiaban nuestras ciudades y pisoteaban las cosechas, que se inclinaban ante un hermano y una hermana!

¡Oh! no rechaceis este homenaje, porque se dirige á nuestra Santa Iglesia Católica, de quien sois fieles servidores.

Las palabras que un viejo veterano os acaba de dirigir, hijos míos, se borrarán de vuestra memoria, pero recordad, os lo ruego, estas dos palabras:

Dios y patria. — M.

Roma 7 de Setiembre.

Los revolucionarios italianos quieren aclimatar aquí la legislación eclesiástica de que Alemania desea desembarazarse. No es, por otra parte, una mera coincidencia; y tengo para mí que debe considerarse como una consigna de las sectas la precipitación con que Italia envenena la lucha contra la civilización y la Iglesia. Parece, en efecto, y varios indicios lo confirman, que algún Gran Oriente ha dado la orden á sus ven. . . h. . . de trabajar por todos los medios posibles para mantener entre los enemigos de la Iglesia al perseguidor alemán.

Para éste, ya lo he dicho, la paz religiosa no es una cuestión de principios y de justicia; es un negocio de interés. Dada la situación presente, se halla evidentemente interesado en conseguir el apoyo de los católicos. Pero la situación puede cambiar, á lo ménos en aparien-

cia, y en procurar este cambio, se emplean los sectarios.

Para conseguirlo, obligan á los liberales de Alemania á ofrecer de nuevo su apoyo al príncipe de Bismarck á fin de impedir que busque el de los católicos.

Por otra parte, la situación general favorece los planes masónicos: todo parece conspirar para hacer temer al gobierno de Berlín el aislamiento en que se encontraría si llegase á hacer alianza con los católicos. Bélgica y Holanda se ven claramente amenazadas de la invasión del *Kulturkampf*; Francia se encuentra al borde del abismo, y los que han calificado al *clericalismo* de *el enemigo*, preparan una nueva y terrible explosión del odio sectario; Austria se agita en la impotencia, y para borrar por completo su carácter de imperio apostólico, se ha tenido cuidado de obligarla á anexionarse por la fuerza poblaciones cismáticas; Italia, por último, hace cuanto puede para no quedarse atrás en esa marcha terrible hacia la barbarie.

Lo que hay de más significativo en Italia es que el impulso dado á la lucha contra la Iglesia emana de una consigna misteriosa, y, sin embargo, bien visible. El ministerio *progresista* obra en esto obedeciendo á las intimaciones de las logias masónicas. Así es que más parece instrumento del partido anticristiano que ministerio de una monarquía. Esta más de una vez se ha consignado, desearia detenerse y no ir *al fondo*. Pero más por veleidad, que por decisión fija y resuelta, Huberto ha dicho, como es sabido, que deseaba ser *mejor* que su padre, y que no quería suscitar nuevas dificultades con la Santa Sede.

Pero de hecho se deja arrastrar por la corriente y sufre la influencia de sus ministros, que parecen más bien mandatarios de la futura república que servidores de la monarquía. *La Voce della Verità*, hablando de los últimos actos de persecucion, ha dicho tambien «que los ministros obedecen á órdenes que no proceden de Humberto,» y nadie se ha atrevido á negarlo.

En la cuestion del patronato, Humberto ha declarado en Consejo de ministros que no queria ese derecho imaginario y peligroso que se obstinan en atribuirle. Pero cuatro ministros se han declarado contrarios á la voluntad de Humberto, y éste se ha conformado.

No de otro modo ha podido resucitarse, *despues de ocho meses*, la cuestion del patronato del arzobispo de Chieti. Y no se trata de un caso aislado, sino de una medida que necesariamente ha de afectar á los Obispos de varias diócesis, cuyo patronato reivindica.—V.

L' Union y todos los periódicos religiosos de Paris dan cuenta con entusiasmo de la peregrinacion de Fabermeill, donde se adora la Hostia milagrosa.

El número de peregrinos pasaba de treinta mil, á cuya cabeza se veia al señor obispo de Besançon y otros diez obispos, con varios diputados y muchas otras personas conocidas.

Los Hermanos de la Doctrina cristiana, expulsados por los alcaldes y prefectos en algunos puntos de Francia, han vuelto á sus casas y á abrir sus colegios

en virtud de sentencia de los tribunales de justicia, de los cuales se habian reido los prefectos y los alcaldes, pero que el gobierno ha hecho cumplir.

CULTOS RELIGIOSOS.

Domingo.—En la Colegial, á las nueve, misa conventual.

En Santa Maria, á las ocho y media, misa mayor.

En la Misericordia, á las ocho, misa mayor.

Martes.—En las Agustinas, á las siete, misa de renovacion, y por la tarde, trisagio.

Jueves.—En las Capuchinas, á las seis, misa de renovacion, y por la tarde, trisagio.

Sábado.—En la Colegial, á las siete y media, y en Santa Maria á las ocho y media, misa de renovacion.

ADVERTENCIA.

Con el objeto de regularizar la administracion, rogamos á nuestros abonados se sirvan enviar las cantidades que adeudan por la suscripcion á este periódico hasta fin de Diciembre último.

Nuestros lectores comprenderán la necesidad que tenemos de hacer una liquidacion general para evitar entorpecimientos en la gestion administrativa, pues de otro modo los graves perjuicios que se nos irrogan por la falta de pagos, nos imposibilitaria continuar la publicacion.